



**EL AMBIENTE ESCOLAR EMPÁTICO EN EL DESARROLLO
SOCIOEMOCIONAL EN LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN
PRIMARIA**

**THE EMPATHIC SCHOOL ENVIRONMENT IN THE SOCIO-
EMOTIONAL DEVELOPMENT OF PRIMARY EDUCATION
STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación**

Autores

Vladimir Jimenez Ilazaca
<https://orcid.org/0009-0003-0167-156X>

Roxana Tamani Rioja
<https://orcid.org/0009-0008-7078-2278>

Lily Nhywrka Terrazas Herrera
<https://orcid.org/0009-0007-3769-3444>

Asesor

Roxana Villa Longa
<https://orcid.org/0000-0003-0595-1078>

Lima, noviembre, 2025



Monografía final_RoxanaVladimirLily

7%
Textos
sospechosos



4% Similitudes
< 1% similitudes entre comillas
< 1% entre las fuentes mencionadas
3% Idiomas no reconocidos
69% Textos potencialmente generados por la IA (ignorado)

Nombre del documento: Monografía final_RoxanaVladimirLily.docx
ID del documento: ef32f8219c0491c42a1ecee5911f2641589817c
Tamaño del documento original: 791,07 kB

Depositante: Roxana Villa Longa
Fecha de depósito: 25/10/2025
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 25/10/2025

Número de palabras: 9877
Número de caracteres: 70.515

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	hdl.handle.net Saberes campesinos que forjan territorios de paz en medio del c... http://hdl.handle.net/10234/748418 15 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (83 palabras)
2	doi.org Disciplina Positiva como Estrategia para la Formación del Carácter en la L... https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.17479 9 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (75 palabras)
3	repositorio.unad.edu.co Desarrollo de habilidades socioemocionales en niños d... https://repositorio.unad.edu.co/handle/10596/69491 7 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (65 palabras)
4	repositorio.uteq.edu.ec https://repositorio.uteq.edu.ec/bitstreams/ca76e6f5-c807-47f3-9dc9-b05bbf2f4727/download	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (57 palabras)
5	repositorio.its.edu.pe https://repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/135/Trabajo de Investigación_G... 8 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (46 palabras)

DEDICATORIA

A mi madre, Eugenia, quien desde su profesión de maestra siempre luchó y me inspiró a ser mejor cada día. A José Carlos y Emilio, por motivar incansablemente con el ejemplo y carácter. A Zun Naeyean, vida de mi vida, luz en mi oscuridad, ánimo en mi debilidad, mi primer y último pensamiento cada día.

Vladimir Jiménez Ilazaca

Este trabajo de investigación se lo dedico de manera muy especial a las personas más importantes de mi vida. A mis padres Víctor Artemio y Sonia, quienes son el motor y motivo de mi superación personal y profesional. A mis hermanos, por el apoyo incondicional en cada paso que doy. Gracias por estar siempre a mi lado. Y a ti, Elisván, por tu apoyo en cada momento.

Roxana Tamani Rioja

Dedico este trabajo de investigación a mi familia. A mis padres, esposo e hijas, por ser mi apoyo a lo largo de todo este tiempo, motivándome y ayudándome a llegar donde he llegado, regalándome su alegría y amor incondicional, que son los detonantes de mi felicidad.

Lily Nhywrka Terrazas Herrera

RESUMEN

La presente investigación tiene como finalidad analizar la influencia del ambiente escolar empático en el desarrollo socioemocional de los estudiantes de educación primaria, en el marco de una educación integral, inclusiva y centrada en el bienestar del niño. Así, el objetivo general es explicar de qué manera el ambiente escolar empático promueve el desarrollo socioemocional en los estudiantes de educación primaria. Mientras que los objetivos específicos son: explicar la importancia del ambiente escolar empático en estudiantes de educación primaria y explicar la relación entre el ambiente escolar empático y el desarrollo socioemocional en estudiantes de educación primaria. En esta línea, mediante un enfoque analítico sustentado en fuentes bibliográficas, se busca comprender la influencia del ambiente escolar empático en el desarrollo socioemocional de los estudiantes de educación primaria. En el primer capítulo, se abordan las principales definiciones de ambiente escolar empático, el rol del docente y la gestión de un ambiente escolar empático, y la importancia del ambiente escolar empático en estudiantes de educación primaria. En el segundo capítulo, se examina el concepto de desarrollo socioemocional, se describen las principales estrategias didácticas para lograr el desarrollo socioemocional, se desarrolla la importancia del desarrollo socioemocional en primaria y la relación entre ambiente escolar empático, y el desarrollo socioemocional en estudiantes de educación primaria. La investigación permite concluir que un ambiente escolar empático constituye un componente esencial para el desarrollo socioemocional y para la formación de estudiantes resilientes, empáticos y comprometidos con una cultura de paz y respeto. En este sentido, se reafirma la necesidad de que las escuelas fomenten prácticas pedagógicas basadas en la empatía, la escucha activa y el reconocimiento de las emociones.

Palabras clave: ambiente escolar; empatía escolar; clima escolar; desarrollo socioemocional.

ABSTRACT

The purpose of this research is to analyze the influence of an empathetic school environment on the socio-emotional development of primary school students, within the framework of a comprehensive, inclusive, and child-centered education. The general objective is to explain how an empathetic school environment promotes socio-emotional development in primary school students. The specific objectives are to explain the importance of an empathetic school environment in primary school students and to explain the relationship between an empathetic school environment and socio-emotional development in primary school students. Through an analytical approach supported by bibliographic sources, the paper seeks to understand the influence of an empathetic school environment on the socio-emotional development of primary school students. The first chapter addresses the main definitions of an empathetic school environment, the role of the teacher and the management of an empathetic school environment, and the importance of an empathetic school environment in primary school students. The second chapter examines the concept of socio-emotional development, describes the main teaching strategies for achieving socio-emotional development, explores the importance of socio-emotional development in primary school, and discusses the relationship between an empathetic school environment and socio-emotional development in primary school students. The research concludes that an empathetic school environment is an essential component for socio-emotional development and for developing resilient, empathetic students committed to a culture of peace and respect. In this sense, the need for schools to promote pedagogical practices based on empathy, active listening, and emotional recognition is reaffirmed.

Keywords: school environment; empathy; socioemotional development; primary education.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I: EL AMBIENTE ESCOLAR EMPÁTICO EN NIVEL PRIMARIA.....	10
1.1. Principales definiciones de ambiente escolar empático.....	10
1.2. Rol del docente y gestión de un ambiente escolar empático.....	13
1.3. Importancia del ambiente escolar empático en estudiantes de educación primaria.....	16
CAPÍTULO II: RELACIÓN ENTRE EL AMBIENTE ESCOLAR EMPÁTICO Y EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN PRIMARIA	19
2.1. Concepto de desarrollo socioemocional.....	19
2.2. Estrategias didácticas para lograr el desarrollo socioemocional.....	22
2.3. Importancia del desarrollo socioemocional en primaria.....	25
2.4. Relación entre el ambiente escolar empático y el desarrollo socioemocional en estudiantes de educación primaria.....	28
CONCLUSIONES.....	33
REFERENCIAS.....	35

ÍNDICE DE TABLA

Tabla 1. Panorama de estas estrategias, vinculadas a las competencias de CASEL	24
---	----

ÍNDICE DE FIGURA

Figura 1. Definiciones y componentes claves de Ambiente Escolar Empático	12
---	----

INTRODUCCIÓN

La educación primaria constituye una etapa fundamental en la formación integral de las niñas y los niños, dado que en este periodo no solo se adquieren conocimientos académicos básicos; sino también, se moldean competencias personales y sociales esenciales para su desarrollo futuro (Ginsbrug y Opper, 1988; Ledesma-Ayora, 2014). En este sentido, diversos autores han coincidido en la relevancia del desarrollo socioemocional como parte de una educación integral que trasciende el logro académico para centrarse en el bienestar emocional y social del estudiantado (Elias et al., 1997; Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning [CASEL], 2020).

En consecuencia, este enfoque dota a los estudiantes de habilidades vitales para la vida, como la empatía, la autorregulación y la resolución pacífica de conflictos, lo cual, a su vez, contribuye a la disminución de conductas disruptivas en el aula (Pellitteri y Smith, 2007). Por consiguiente, la educación evoluciona hacia un modelo más favorable para el estudiante y ayuda a su contribución positiva en la sociedad.

Asimismo, el entorno escolar se constituye como el principal espacio fuera del hogar para que las niñas y los niños aprendan a gestionar interacciones sociales y desarrollen su comprensión emocional. Desde esta perspectiva, un “ambiente escolar empático” se define como un espacio que promueve relaciones positivas basadas en la comprensión emocional, el respeto, la inclusión y la solidaridad, donde, además, los estudiantes se sienten seguros y valorados.

El entorno escolar es considerado el “segundo hogar” para los estudiantes, pues es el principal espacio después del hogar para que aprendan a gestionar interacciones sociales y desarrollen su comprensión emocional. Un “ambiente escolar empático” se define como aquel espacio que promueve relaciones basadas en la comprensión emocional, el respeto, la inclusión y la solidaridad, lo que genera en los estudiantes un sentimiento de seguridad y valoración personal (Goleman, 1995). La construcción de este ambiente es fundamental para crear un clima escolar positivo, donde la convivencia saludable y la participación activa sean la norma, para así contribuir a una formación más humana y socialmente responsable (Nathanson et al., 2016; Pellitteri y Smith, 2007).

En este marco, el presente trabajo parte de la siguiente premisa: el ambiente escolar empático promueve el desarrollo socioemocional en los estudiantes de educación primaria. La interrogante que orienta esta investigación es: ¿De qué manera el ambiente escolar empático promueve el desarrollo socioemocional en los estudiantes de educación primaria? Para responder a esta cuestión, el objetivo general consiste en explicar de qué manera el ambiente escolar empático promueve el desarrollo socioemocional en los estudiantes de educación primaria. Mientras que los objetivos específicos son: explicar la importancia del ambiente escolar empático en estudiantes de educación primaria y explicar la relación entre ambiente escolar empático y el desarrollo socioemocional en estudiantes de educación primaria.

La monografía está estructurada en dos capítulos principales. En el primero, se abordan las principales definiciones de ambiente escolar empático, el rol del docente y la gestión de un ambiente escolar empático, y la importancia del ambiente escolar empático en estudiantes de educación primaria. En el segundo capítulo, se examina el concepto de desarrollo socioemocional, se describen las principales estrategias didácticas para lograr el desarrollo socioemocional, se desarrolla la importancia del desarrollo socioemocional en primaria y la relación entre ambiente escolar empático, y el desarrollo socioemocional en estudiantes de educación primaria.

Esta investigación busca aportar evidencia teórica y análisis crítico que sustenten la necesidad de implementar en las escuelas primarias prácticas pedagógicas basadas en la empatía, la escucha activa y el reconocimiento emocional. Además, se reafirma la importancia de un ambiente escolar que no solo priorice los resultados académicos, sino que garantice el bienestar integral y la formación de ciudadanos resilientes, empáticos y comprometidos con una cultura de paz y respeto.

CAPÍTULO I: EL AMBIENTE ESCOLAR EMPÁTICO EN NIVEL PRIMARIA

El presente capítulo tiene como objetivo analizar los fundamentos conceptuales y pedagógicos del ambiente escolar empático en el nivel de educación primaria. En primer lugar, se abordan las principales definiciones teóricas que sustentan el concepto de ambiente escolar empático, entendiendo su relevancia como un componente esencial en la formación integral de los estudiantes. Posteriormente, se examina el rol del docente como agente clave en la construcción de este entorno, donde se destacan las estrategias y prácticas que permiten gestionar de manera efectiva las dinámicas emocionales y sociales del aula. Finalmente, se reflexiona sobre la importancia de este tipo de ambiente en el desarrollo socioemocional, académico y relacional de los estudiantes de primaria, considerando su impacto en la convivencia escolar, la prevención de conflictos y el fomento de una cultura de respeto, inclusión y bienestar. La comprensión de estos aspectos resulta fundamental para orientar acciones pedagógicas que favorezcan una educación más humana, equitativa y transformadora.

1.1. Principales definiciones de ambiente escolar empático

El ambiente escolar constituye uno de los factores más influyentes en el desarrollo integral del estudiante, ya que representa el contexto donde se producen interacciones sociales, aprendizajes significativos y procesos emocionales determinantes para su formación. En este marco, el ambiente escolar empático se entiende como un espacio educativo que promueve las relaciones interpersonales positivas, basadas en la comprensión emocional, el respeto mutuo, la inclusión y la solidaridad. Esta concepción va más allá de la mera convivencia escolar, pues integra dimensiones afectivas y sociales fundamentales para el desarrollo humano.

La empatía, como fundamento de este ambiente, es definida por Goleman (1995) como la capacidad de reconocer y comprender las emociones de los demás, para así generar respuestas afectivas y conductuales apropiadas. En el contexto educativo, la empatía no solo implica la comprensión de las emociones ajenas; sino también, la disposición a actuar en consecuencia, lo que favorece una cultura de cuidado, escucha y apoyo mutuo. Así, un

ambiente escolar empático se caracteriza por la presencia de vínculos afectivos sanos, una comunicación emocionalmente inteligente y un clima donde los estudiantes se sienten seguros, valorados y escuchados.

Diversos autores han abordado el concepto desde diferentes perspectivas. Pellitteri y Smith (2007) destacaron que el ambiente escolar empático se configura por la calidad de las relaciones entre estudiantes, docentes y personal educativo, dado que su presencia está vinculada con niveles más altos de bienestar emocional, autoestima y rendimiento académico. Para estos autores, la empatía en la escuela no es solo una competencia por desarrollar; es un componente esencial del entorno que permite que dicho desarrollo tenga lugar de forma efectiva.

Asimismo, Nathanson et al. (2016) señalaron que la existencia de un clima empático en la institución escolar permite que los estudiantes exploren, comprendan y regulen sus emociones de manera más eficaz. Este ambiente no solo facilita el aprendizaje emocional, sino que también mejora la disposición del alumno para involucrarse activamente en el proceso educativo, debido a la percepción de pertenencia y aceptación que se genera.

Desde una perspectiva más sistémica, CASEL (2020) consideró que el clima escolar empático se construye a partir de prácticas institucionales y pedagógicas que promueven la inclusión, el respeto por la diversidad, el trabajo colaborativo y la participación activa de todos los actores educativos. Según este enfoque, el ambiente empático es un producto de una cultura institucional orientada al bienestar y al desarrollo integral de cada estudiante, y no solo el resultado de acciones individuales del docente.

A nivel práctico, un ambiente escolar empático puede identificarse por ciertos indicadores clave: relaciones positivas entre compañeros, ausencia de violencia o discriminación, disponibilidad emocional de los adultos, estrategias de resolución pacífica de conflictos, y una fuerte conciencia emocional en la comunicación cotidiana. Estas características no solo mejoran la calidad de vida escolar, sino que también tienen efectos directos en la autorregulación emocional, la empatía entre pares y la capacidad de los estudiantes para enfrentar situaciones desafiantes (Elias et al., 1997).

Cabe destacar que el ambiente escolar empático no se limita al aula, pues abarca todos los espacios y momentos de la vida escolar, desde los recreos hasta las interacciones

con el personal administrativo y directivo. Por ello, su construcción debe ser intencionada, planificada y sostenida a lo largo del tiempo, mediante políticas educativas institucionales que promuevan el respeto, la inclusión y el bienestar emocional.

Por otro lado, el desarrollo de este ambiente no está exento de desafíos. Factores como la sobrecarga laboral del personal docente, la falta de formación en habilidades socioemocionales, los modelos autoritarios de disciplina y la presión por el rendimiento académico pueden obstaculizar la creación de un entorno empático. Sin embargo, diversos estudios han señalado que las escuelas que invierten en el desarrollo de un clima emocional positivo obtienen beneficios en términos de convivencia, en el rendimiento académico y en la satisfacción laboral del personal docente (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OECD], 2015).

En la Figura 1, hemos sistematizado las siguientes definiciones y componentes claves de ambiente escolar empático:

Figura 1. *Definiciones y componentes claves de Ambiente Escolar Empático*



Fuente: Elaboración propia

En suma, consideramos que el ambiente escolar empático constituye un elemento clave para la formación integral de los estudiantes de educación primaria, ya que proporciona las condiciones necesarias para el desarrollo de competencias socioemocionales, el aprendizaje significativo y la consolidación de valores como el respeto, la solidaridad y la responsabilidad. Su comprensión implica considerar tanto las dimensiones afectivas de la vida escolar como las estructuras institucionales que las sustentan. Por ello, resulta fundamental que las escuelas promuevan una cultura organizacional basada en la empatía, a través de la formación docente, el diseño de políticas inclusivas y la creación de espacios de encuentro emocional.

1.2. Rol del docente y gestión de un ambiente escolar empático

El docente cumple un papel fundamental en la construcción de un ambiente escolar, especialmente en lo que respecta a la construcción de un entorno empático que favorezca el aprendizaje y el bienestar socioemocional de los estudiantes. Según López Cassà (2011), el clima emocional del aula está directamente influenciado por la actitud, las prácticas pedagógicas y las competencias emocionales del profesorado. Su influencia no se limita a la instrucción académica, sino que se extiende al desarrollo afectivo, al modelado de conductas prosociales y a la mediación en las relaciones interpersonales que se producen dentro del aula. En este sentido, el docente actúa como un agente transformador, capaz de generar espacios seguros, emocionalmente positivos y receptivos a las necesidades del alumnado.

Según Elias et al. (1997), el comportamiento del docente y sus prácticas pedagógicas tienen un impacto significativo en la calidad del clima emocional del aula. La manera en que un docente responde a los errores de los estudiantes, gestiona los conflictos o muestra interés por el estado emocional de su grupo puede favorecer o dificultar la creación de un ambiente escolar empático. Un docente que demuestra sensibilidad, apertura y respeto frente a la diversidad emocional de sus alumnos contribuye directamente a la generación de un entorno acogedor y comprensivo.

Uno de los principales elementos en la gestión de un ambiente empático es la inteligencia emocional del docente, entendida como la capacidad para identificar, comprender y regular sus propias emociones, así como para reconocer y responder adecuadamente a las emociones de los demás (Goleman, 1995). Los educadores

emocionalmente competentes son más efectivos para establecer vínculos positivos con sus estudiantes, crear un clima de respeto y establecer límites de manera firme pero afectuosa. Además, esta competencia les permite actuar con mayor asertividad en situaciones conflictivas, para así promover soluciones pacíficas y dialogadas.

Asimismo, la comunicación emocionalmente consciente es otra herramienta clave en la gestión docente. El uso de un lenguaje afectivo, la escucha activa, la validación emocional y el reconocimiento de logros o esfuerzos individuales son estrategias que refuerzan la autoestima del estudiante y fomentan relaciones basadas en el respeto y la empatía (Pellitteri y Smith, 2007). Estas acciones, aunque aparentemente pequeñas, tienen un gran impacto en la percepción de los alumnos sobre el ambiente del aula y en su disposición para participar y aprender.

En cuanto a la planificación didáctica, los docentes pueden incorporar estrategias específicas para promover la empatía y el desarrollo socioemocional. Entre ellas se encuentran el aprendizaje cooperativo, las dinámicas de grupo orientadas a la resolución de conflictos, los círculos de diálogo y las actividades que promueven la expresión de emociones, como el uso de cuentos, dramatizaciones o diarios personales (Bisquerra Alzina, 2009). Estas prácticas favorecen la autorregulación emocional, la tolerancia y la solidaridad, lo que contribuye a la formación de una cultura de aula centrada en el respeto y la colaboración.

No obstante, la gestión de un ambiente empático también requiere del establecimiento de normas claras de convivencia, construidas en conjunto con los estudiantes y enfocadas en el respeto mutuo, la corresponsabilidad y la autorregulación. El docente debe propiciar espacios donde los alumnos puedan expresar sus opiniones, participar activamente en la toma de decisiones y sentirse parte de una comunidad. Esta participación activa fortalece el sentido de pertenencia y promueve el compromiso con el bienestar colectivo.

Por otra parte, los docentes necesitan contar con apoyo institucional para sostener esta labor. Es fundamental que las escuelas promuevan espacios de formación permanente en educación emocional, acompañamiento psicológico y trabajo colaborativo entre pares. Nathanson et al. (2016) afirmaron que los programas de desarrollo profesional, que incluyen

formación en inteligencia emocional, no solo benefician al docente en su práctica diaria, sino que también mejoran la cohesión del equipo educativo y el clima escolar en general. Además, los autores señalaron que el docente desempeña un rol determinante en la gestión de un ambiente escolar empático, ya que, mediante su ejemplo, sus prácticas pedagógicas y su capacidad de regulación emocional, se convierte en el principal mediador de las interacciones que ocurren dentro del aula. Su tarea implica reconocer las necesidades socioemocionales individuales y grupales, promover el diálogo abierto, establecer normas de convivencia basadas en el respeto y acompañar a los estudiantes en la expresión constructiva de sus emociones. Asimismo, requiere planificar intencionalmente estrategias que favorezcan la colaboración, la solución pacífica de conflictos y la valoración de la diversidad, para así generar un entorno seguro que posibilite el aprendizaje integral. La formación continua en educación emocional y la reflexión sobre su propia práctica potencian la eficacia del docente como líder socioemocional. Una gestión adecuada del clima escolar contribuye directamente al bienestar estudiantil y, por consiguiente, al desarrollo de competencias que sostendrán su desempeño personal, académico y social a lo largo de su trayectoria educativa.

Desde una perspectiva organizacional, la empatía no debe entenderse como una responsabilidad exclusiva del docente; sino, como un principio rector que guía el accionar de toda la institución educativa. Así, se fortalece una cultura escolar coherente, basada en valores como el respeto, la escucha activa y el cuidado mutuo. Es fundamental reconocer que la construcción de un ambiente empático no es una tarea sencilla ni lineal. El docente puede enfrentar situaciones complejas que requieren intervenciones éticas y sostenidas, por lo que necesita contar con apoyo institucional y recursos adecuados para abordar eficazmente. El rol del docente en la creación y el mantenimiento de un clima escolar empático es crucial para el desarrollo emocional y académico del estudiantado. A través de su ejemplo, sus prácticas pedagógicas y su capacidad de escucha, contribuye a construir un entorno seguro, afectivo y significativo. En síntesis, consideramos que la empatía, entendida como competencia profesional y como valor institucional, debe situarse en el centro del quehacer educativo. Solo así será posible formar no solo estudiantes competentes; sino también, personas emocionalmente sanas, solidarias y preparadas para convivir en una sociedad diversa y en constante transformación.

1.3. Importancia del ambiente escolar empático en estudiantes de educación primaria

La etapa de educación primaria representa un periodo clave en el desarrollo integral de las niñas y los niños, ya que en ella no solo se adquieren conocimientos académicos fundamentales, sino que también se construyen las bases de la identidad personal, la autoestima y las habilidades sociales. En este contexto, el ambiente escolar cumple una función esencial, pues se constituye como el escenario donde se desarrollan múltiples experiencias afectivas, cognitivas y sociales. Por esta razón, un ambiente escolar empático adquiere importancia particular al proporcionar un contexto seguro y emocionalmente favorable para el aprendizaje y la formación de vínculos positivos.

El ambiente escolar empático promueve relaciones basadas en el respeto mutuo, la comprensión emocional y la solidaridad, porque genera en los estudiantes una sensación de pertenencia y aceptación. Según Pellitteri y Smith (2007), cuando los alumnos perciben que su entorno escolar es seguro, acogedor y libre de amenazas, están más dispuestos a participar en las actividades escolares, a expresar sus ideas y emociones, y a relacionarse de manera constructiva con sus pares y docentes. Esta percepción positiva del entorno no solo contribuye al bienestar emocional del estudiante, sino que también tiene efectos directos sobre su rendimiento académico y su actitud hacia el aprendizaje.

Diversas investigaciones han demostrado que un clima escolar empático reduce significativamente los niveles de ansiedad, estrés y conflictos en el aula, lo cual favorece la concentración, la motivación y la perseverancia en las tareas escolares (Durlak et al., 2011). Al sentirse escuchados y comprendidos, los estudiantes desarrollan una mayor confianza en sí mismos y en los demás, lo cual refuerza su autoestima y su capacidad para enfrentar los desafíos escolares y personales. En este sentido, el ambiente empático actúa como un factor protector frente a situaciones de vulnerabilidad emocional o social.

Por otro lado, el ambiente escolar empático facilita el desarrollo de habilidades socioemocionales fundamentales, tales como la autorregulación, la empatía, la asertividad, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos. Estas competencias, además de ser esenciales para una buena convivencia escolar, están directamente relacionadas con el éxito personal, social y académico de los estudiantes. Según el enfoque propuesto por CASEL (2020), estas habilidades forman parte de una educación integral que prepara a los niños y

niñas para obtener buenos resultados escolares y para convertirse en ciudadanos responsables, resilientes y solidarios.

Particularmente en la educación primaria, los estudiantes se encuentran en una etapa de desarrollo en la que son especialmente receptivos a las influencias del entorno social y emocional. Durante estos años, aprenden a interpretar sus emociones, a ponerse en el lugar del otro y a actuar de manera ética en situaciones sociales. Un ambiente escolar empático favorece estos aprendizajes al ofrecer modelos positivos de relación, oportunidades para la expresión emocional y normas de convivencia basadas en el respeto y la colaboración. Goleman (1995) sostuvo que este tipo de entorno no solo fortalece la inteligencia emocional de los estudiantes, sino que también crea las condiciones necesarias para una educación humanista y centrada en la persona.

Además, la importancia del ambiente escolar empático se refleja en su capacidad para prevenir situaciones de violencia escolar, acoso y exclusión. En un entorno donde se fomenta la escucha, la tolerancia y el diálogo, se reduce significativamente la aparición de conductas agresivas o disruptivas, y se promueve una cultura escolar basada en la paz y el respeto a la diversidad (Elias et al., 1997). Esto resulta especialmente relevante en un contexto social donde la escuela debe asumir un rol activo en la promoción de valores democráticos, la equidad y la inclusión.

En este sentido, la OECD (2015) ha señalado que las competencias socioemocionales desarrolladas en la infancia tienen un impacto duradero en la vida adulta, pues influyen en la capacidad de las personas para adaptarse a los cambios, establecer relaciones saludables y contribuir positivamente a la sociedad. Por ello, el ambiente escolar empático debe ser considerado como un componente estructural de la calidad educativa y no como un aspecto complementario o accesorio.

Por ello, consideramos importante destacar que la construcción de este tipo de ambiente requiere del compromiso conjunto de toda la comunidad educativa: docentes, estudiantes, familias, personal administrativo y directivo. La empatía debe ser entendida como un valor transversal que oriente las políticas escolares, la gestión institucional y las prácticas pedagógicas cotidianas. Para ello, es necesario implementar programas de

formación continua en educación emocional, espacios de encuentro y reflexión entre los diferentes actores, así como mecanismos efectivos de participación estudiantil.

En tal sentido, se vuelve necesario un ambiente escolar empático en los estudiantes de educación primaria, ya que promueve el bienestar emocional, facilita los aprendizajes significativos y contribuye a la formación de ciudadanos íntegros y comprometidos. Este ambiente constituye un factor clave para una educación verdaderamente inclusiva, equitativa y orientada al desarrollo humano integral. Por tanto, fomentar su construcción y sostenibilidad debe ser una prioridad en toda política educativa que aspire a mejorar la calidad de la enseñanza y el desarrollo pleno de la infancia.

CAPÍTULO II:

RELACIÓN ENTRE EL AMBIENTE ESCOLAR EMPÁTICO Y EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN PRIMARIA

Este capítulo aborda la relación entre un ambiente escolar empático y el desarrollo socioemocional de los estudiantes de educación primaria, donde se destaca su relevancia en la formación integral del niño. Se presentan definiciones actualizadas del desarrollo socioemocional, se identifican sus principales competencias y se analizan diversas estrategias didácticas orientadas a fortalecer dichas habilidades en el aula. Asimismo, se discute la importancia de este desarrollo en la etapa primaria y su impacto en el bienestar emocional, el rendimiento académico y la convivencia escolar. Finalmente, se profundiza en cómo un entorno escolar basado en la empatía, la afectividad y el respeto mutuo favorece la construcción de vínculos positivos y promueve competencias emocionales esenciales para la vida.

2.1. Concepto de desarrollo socioemocional

El desarrollo socioemocional es un componente esencial en la formación integral de los estudiantes, ya que abarca la adquisición de habilidades que permiten a los individuos comprender y gestionar sus emociones, establecer relaciones interpersonales saludables, tomar decisiones responsables y enfrentar de manera positiva los desafíos de la vida cotidiana. Este proceso no solo favorece el bienestar emocional, sino que también se encuentra estrechamente vinculado con el rendimiento académico, la convivencia escolar y el desarrollo ético y social del individuo.

Desde un enfoque teórico, CASEL (2020) definió el desarrollo socioemocional como el proceso mediante el cual los niños, adolescentes y adultos adquieren y aplican eficazmente los conocimientos, las actitudes y las habilidades necesarias para comprender y manejar emociones, establecer y lograr metas positivas, sentir y mostrar empatía hacia los demás, establecer y mantener relaciones positivas, y tomar decisiones responsables. Según esta perspectiva, el desarrollo socioemocional no es un aspecto complementario de la educación; sino, una dimensión esencial que debe ser integrada de forma transversal en la vida escolar.

CASEL (2020) propuso cinco competencias clave para el desarrollo socioemocional: la autoconciencia, la autorregulación, la conciencia social, las habilidades de relación y la toma de decisiones responsable. La autoconciencia implica la capacidad de reconocer las propias emociones, los valores y las fortalezas, así como su influencia en el comportamiento. La autorregulación se refiere a la capacidad para manejar emociones y comportamientos de manera eficaz en distintas situaciones. Por su parte, la conciencia social está vinculada a la capacidad de adoptar la perspectiva del otro y de demostrar empatía, sobre todo hacia personas de orígenes diversos. Las habilidades de relación abarcan la capacidad para establecer y mantener relaciones sanas y gratificantes, mientras que la toma de decisiones responsable implica elegir conductas constructivas y éticas.

En el ámbito educativo, estas competencias son fundamentales, ya que influyen directamente en el aprendizaje, en la conducta de los estudiantes y en su integración en la comunidad escolar. Elias et al. (1997) sostuvieron que el desarrollo socioemocional es el fundamento para que los niños y las niñas puedan desenvolverse con éxito en contextos sociales complejos, regular su comportamiento en el aula, resolver conflictos y participar activamente en el proceso educativo. Asimismo, una adecuada educación socioemocional permite la interiorización de valores como la empatía, la solidaridad, la justicia y el respeto; elementos fundamentales para la convivencia en sociedades democráticas y pluralistas.

Durante la educación primaria, los estudiantes atraviesan una etapa crítica en la que consolidan su sentido de identidad, desarrollan el pensamiento moral y establecen las primeras bases de su autonomía personal. En esta fase, el desarrollo socioemocional está particularmente influido por el entorno escolar, debido a la intensidad de las interacciones sociales que se producen en este contexto. Según la OECD (2015), las competencias socioemocionales adquiridas en la infancia tienen un impacto directo en la salud mental, el desempeño académico y el bienestar general a largo plazo. Por tanto, resulta imperativo que las escuelas promuevan el aprendizaje emocional desde los primeros años de escolaridad.

Además, el desarrollo socioemocional no ocurre de manera espontánea ni aislada, sino que se ve influenciado por diversos factores contextuales, entre los que destaca el clima escolar. Un entorno caracterizado por relaciones respetuosas, apoyo emocional y prácticas pedagógicas inclusivas favorece significativamente la adquisición de habilidades socioemocionales. Por el contrario, ambientes escolares marcados por la rigidez, la violencia

o la falta de contención emocional pueden obstaculizar este desarrollo y generar consecuencias negativas en la autoestima, la motivación y la conducta de los estudiantes (Pellitteri y Smith, 2007).

En este sentido, es necesario destacar que el desarrollo socioemocional no es responsabilidad exclusiva de los estudiantes, sino que requiere el compromiso activo de todos los actores del sistema educativo. Los docentes, en particular, tienen un rol clave como mediadores de experiencias emocionales y modelos de comportamiento social. A través de sus interacciones cotidianas, pueden enseñar, reforzar y evaluar habilidades emocionales, de modo que contribuyan en la creación de una cultura escolar centrada en la empatía, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos (Nathanson et al., 2016).

Asimismo, el desarrollo socioemocional debe abordarse desde una perspectiva integradora y holística que considere las necesidades emocionales, sociales y cognitivas de los estudiantes. Las políticas educativas actuales apuntan a una formación más humana y completa, en la que el desarrollo del carácter y las habilidades emocionales adquieran el mismo nivel de importancia que las competencias académicas tradicionales. La educación emocional, por tanto, no puede considerarse como un elemento accesorio; sino, como un componente indispensable de una educación de calidad.

Por esta razón, podemos inferir de que el desarrollo socioemocional es un proceso dinámico y complejo que requiere de una intervención educativa sistemática, intencionada y sostenida. En el nivel primario, este desarrollo constituye una herramienta fundamental para la formación de estudiantes emocionalmente competentes, socialmente responsables y académicamente preparados. Su comprensión y promoción deben ocupar un lugar central en el diseño curricular, en la práctica docente y en la organización escolar, como parte de un proyecto educativo que aspire a formar personas íntegras y comprometidas con el bienestar propio y el de los demás.

En síntesis, entendemos que el desarrollo socioemocional no es una dimensión secundaria; es un eje estructurante de la educación integral en la etapa primaria. Desde nuestra perspectiva como investigadores, afirmamos que esta formación emocional debe ser parte activa del proceso educativo, ya que proporciona a los estudiantes herramientas para conocerse, valorarse y relacionarse sanamente con los demás. No se trata solo de generar

aprendizajes emocionales aislados; sino, de construir una cultura escolar donde el respeto, la empatía y la autorregulación sean principios cotidianos. Creemos firmemente que el desarrollo socioemocional potencia las capacidades cognitivas y favorece la formación de ciudadanos éticos, resilientes y comprometidos con su entorno. Por ello, es imprescindible que sea abordado con intencionalidad pedagógica, continuidad y coherencia desde los primeros años de la escolaridad.

2.2. Estrategias didácticas para lograr el desarrollo socioemocional

El desarrollo socioemocional de los estudiantes no ocurre de forma automática, sino que requiere de una intervención pedagógica intencionada, coherente y sostenida en el tiempo. En este proceso, las estrategias didácticas desempeñan un papel crucial, ya que permiten integrar contenidos emocionales en las dinámicas del aula y en el currículo escolar. Dichas estrategias deben ser diseñadas para favorecer la expresión emocional, el fortalecimiento de la autoestima, la empatía, la autorregulación y las habilidades sociales; aspectos esenciales para el desarrollo integral de los estudiantes en la educación primaria.

Según Bisquerra Alzina (2009), una estrategia didáctica orientada al desarrollo socioemocional debe considerar tanto los contenidos académicos como las dimensiones afectivas del aprendizaje. Esto implica planificar actividades que promuevan la reflexión sobre las emociones, el trabajo colaborativo y la resolución de conflictos de manera pacífica. Una educación emocional efectiva no solo se imparte como contenido específico, sino que se integra transversalmente en todas las asignaturas y momentos del día escolar.

Una de las estrategias más efectivas es el aprendizaje cooperativo, que promueve la interacción positiva entre los estudiantes y la construcción conjunta del conocimiento. Al trabajar en equipos, los alumnos aprenden a comunicarse, a tomar decisiones en grupo, a resolver diferencias y a apoyarse mutuamente. Este tipo de dinámica fortalece habilidades como la empatía, la escucha activa y la tolerancia. Johnson y Johnson (2008) afirmaron que el aprendizaje cooperativo bien estructurado, no solo mejora los logros académicos; sino también, la aceptación de la diversidad y la cohesión del grupo.

Otra estrategia relevante es la implementación de actividades reflexivas sobre las emociones, las cuales permiten que los estudiantes reconozcan sus propios sentimientos, identifiquen sus causas y consecuencias, y aprendan a manejarlos de forma constructiva.

Estas actividades pueden incluir dinámicas de identificación emocional, dramatizaciones, análisis de casos, conversaciones guiadas y el uso de recursos audiovisuales o literarios que evoquen experiencias emocionales. La reflexión constante sobre las emociones ayuda a construir una mayor conciencia emocional, que es fundamental para la autorregulación y la toma de decisiones responsables (Goleman, 1995).

Los círculos de diálogo y las asambleas de aula constituyen otra estrategia valiosa para el fomento del desarrollo socioemocional. Estos espacios permiten a los estudiantes expresar sus opiniones, compartir vivencias, resolver conflictos y tomar decisiones colectivas. Cuando estos espacios están bien facilitados por el docente, promueven el respeto por la palabra del otro, la empatía y el sentido de comunidad. Además, brindan una oportunidad para practicar habilidades comunicativas como la argumentación, la escucha activa y la expresión emocional en un ambiente seguro y respetuoso (Rogers, 2001).

Asimismo, el uso de diarios emocionales o cuadernos de sentimientos constituye una herramienta pedagógica eficaz para la autorreflexión y el autoconocimiento. A través de la escritura libre o guiada, los estudiantes pueden explorar sus emociones, pensamientos y vivencias personales, lo cual contribuye al desarrollo de su inteligencia intrapersonal. Esta práctica también favorece la conexión entre emociones y aprendizajes, al permitir que los estudiantes analicen cómo sus estados emocionales influyen en su rendimiento y relaciones.

Los juegos cooperativos y las dinámicas grupales son también estrategias altamente recomendadas para el desarrollo socioemocional, especialmente en la educación primaria, donde el juego tiene un papel central en el proceso de aprendizaje. Estas actividades permiten que los estudiantes desarrollen habilidades de colaboración, autocontrol y resolución de conflictos de forma lúdica y motivadora. Además, favorecen la inclusión, al permitir que todos los alumnos participen en igualdad de condiciones y se sientan parte del grupo.

Por otro lado, existen programas estructurados de educación socioemocional que ofrecen marcos teóricos y metodológicos sólidos para su implementación en el aula. Entre ellos se encuentran el modelo CASEL, que estructura el desarrollo emocional en cinco competencias principales, y el enfoque RULER, desarrollado por el Yale Center for Emotional Intelligence, que se basa en el reconocimiento, la comprensión, el etiquetado, la

expresión y la regulación de las emociones (Nathanson et al., 2016). Estos programas han demostrado tener efectos positivos no solo en el bienestar emocional de los estudiantes; sino también, en su desempeño académico, la calidad de la convivencia escolar y la disminución de conductas disruptivas.

La implementación de estrategias didácticas para el desarrollo socioemocional debe ir acompañada de una actitud docente coherente con los valores que se desean promover. Es decir, el maestro o la maestra no solo debe enseñar sobre las emociones, la empatía y la resolución pacífica de conflictos; sino también, modelar estas habilidades en su relación diaria con los estudiantes. La coherencia entre el discurso y la acción es fundamental para generar confianza y credibilidad en el aula.

Tabla 1. *Panorama de las estrategias vinculadas a las competencias de CASEL*

Estrategia Didáctica	Descripción	Competencias CASEL Fortalecidas	Ejemplos de Actividades
Programas de ASE (SEL)	Enseñanza explícita y estructurada de habilidades socioemocionales.	Todas las 5 competencias (Autoconciencia, Autocontrol, Conciencia Social, Habilidades Relacionales, Toma de Decisiones Responsable).	Lecciones específicas, círculos de diálogo, juegos de roles, uso de literatura emocional.
Fomento de la Empatía	Actividades centradas en la comprensión y respuesta a las emociones y perspectivas ajenas.	Conciencia Social, Habilidades Relacionales.	Discusión de dilemas, análisis de personajes, técnica POCA, “mapas de empatía”.
Aprendizaje Cooperativo	Tareas y proyectos grupales que requieren interdependencia positiva y responsabilidad individual y grupal.	Habilidades Relacionales, Conciencia Social, Toma de Decisiones Responsable.	Proyectos de investigación en equipo, resolución de problemas grupales, juegos cooperativos.
Resolución Pacífica de Conflictos	Enseñanza de habilidades para manejar desacuerdos de forma constructiva.	Autocontrol, Habilidades Relacionales, Toma de Decisiones Responsables.	Mediación entre pares, técnica ARPA, negociación de soluciones ganar-ganar.

Desarrollo de la Asertividad	Enseñar a expresar necesidades y opiniones de forma respetuosa y firme.	Autoconciencia, Habilidades Relacionales.	Práctica de decir “no”, expresión de opiniones argumentadas, defensa de derechos propios y ajenos.
Integración Curricular	Incorporar el DSE en las diferentes áreas de estudio y en la vida cotidiana del aula.	Todas las 5 competencias.	Análisis emocional de textos, debates éticos en historia, promoción del juego limpio en deportes.
Creación de Entorno de Apoyo	Fomentar un clima de aula seguro, respetuoso y de confianza.	Todas las 5 competencias (como base).	Establecimiento de rutinas predecibles, celebraciones de logros, espacios de expresión emocional segura.

Nota: Elaboración propia

En síntesis, el desarrollo socioemocional en la educación primaria requiere de estrategias didácticas activas, participativas y emocionalmente significativas, que promuevan la conciencia emocional, la empatía, la colaboración y la resolución constructiva de conflictos. Estas estrategias deben ser implementadas de manera continua, transversal y contextualizada, y estar respaldadas por un compromiso institucional que reconozca el valor de la educación emocional como un componente clave del proceso educativo. Al hacerlo, se contribuye a formar estudiantes emocionalmente sanos, resilientes y capaces de construir relaciones positivas en su entorno escolar y social.

2.3. Importancia del desarrollo socioemocional en primaria

La educación primaria representa una etapa decisiva en el desarrollo integral de las personas, ya que en este periodo se consolidan no solo las habilidades cognitivas fundamentales; sino también, las competencias emocionales y sociales que influyen de manera significativa en la vida futura del estudiante. El desarrollo socioemocional en esta etapa tiene un carácter formativo y preventivo, pues permite a los niños adquirir herramientas esenciales para conocerse a sí mismos, relacionarse de forma respetuosa con los demás, enfrentar los desafíos del entorno escolar y tomar decisiones responsables.

Una de las razones por las cuales el desarrollo socioemocional es esencial en la educación primaria radica en que esta etapa constituye una fase de construcción identitaria.

Los estudiantes comienzan a forjar una imagen más clara de sí mismos, a experimentar cambios emocionales más complejos y a establecer vínculos más significativos con sus compañeros. En este sentido, la escuela, como espacio privilegiado de socialización, juega un papel clave en el fortalecimiento de la autoestima, la autonomía y la empatía (Elias et al., 1997). Las interacciones sociales que se producen en el contexto escolar permiten que los alumnos aprendan a negociar, a cooperar, a resolver conflictos y a autorregular sus emociones.

Diversos estudios han evidenciado que los estudiantes con mayor desarrollo socioemocional presentan una mejor adaptación escolar, niveles más altos de motivación hacia el aprendizaje y una actitud más positiva frente a las tareas escolares (Durlak et al., 2011). Estas competencias también están vinculadas a una menor incidencia de comportamientos disruptivos y a una mayor capacidad para enfrentar situaciones de estrés o frustración. De esta manera, el desarrollo socioemocional se convierte en un factor protector frente a diversos riesgos psicosociales, como el fracaso escolar, el acoso entre pares o la exclusión social.

Asimismo, la importancia del desarrollo socioemocional en primaria se relaciona con su impacto directo en el rendimiento académico. Las investigaciones realizadas por CASEL (2020) indicaron que los programas de educación socioemocional bien implementados pueden mejorar significativamente el desempeño académico de los estudiantes. Esto se debe a que las competencias emocionales fortalecen habilidades cognitivas como la atención, la memoria de trabajo y la planificación; así también, incrementan la capacidad de concentración y de control de impulsos. En otras palabras, los niños emocionalmente equilibrados aprenden mejor.

Otra dimensión relevante del desarrollo socioemocional es su aporte a la mejora del clima escolar y la convivencia. En ambientes donde se promueve el respeto mutuo, la escucha activa, la cooperación y la empatía, se reduce la conflictividad y aumenta la cohesión del grupo. La promoción de competencias como la autorregulación emocional, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos favorece la creación de comunidades escolares más inclusivas y seguras. Según Pellitteri y Smith (2007), el desarrollo de estas habilidades no solo contribuye al bienestar individual de los estudiantes,

sino que también mejora la dinámica de todo el grupo, porque genera un entorno más favorable para el aprendizaje y la participación.

La importancia del desarrollo socioemocional en primaria también se manifiesta en su función preventiva. Al fomentar desde temprana edad habilidades como el reconocimiento emocional, la empatía o la resiliencia, se disminuye la probabilidad de que los estudiantes desarrollen conductas de riesgo o presenten trastornos emocionales en el futuro. Según la OECD (2015), los niños que adquieren sólidas competencias socioemocionales durante la educación primaria tienen más probabilidades de alcanzar el éxito personal, social y profesional en la adultez. Así, la educación emocional no solo impacta en el presente escolar del niño, sino que representa una inversión para su futuro.

Cabe destacar, además, que el desarrollo socioemocional fomenta la formación de ciudadanos comprometidos con su entorno. La escuela no debe limitarse a formar estudiantes que memoricen contenidos, sino que debe educar personas capaces de convivir en sociedad, resolver conflictos de forma ética, respetar la diversidad y contribuir al bien común. La construcción de una cultura democrática, inclusiva y solidaria se inicia en las aulas de primaria, y el desarrollo socioemocional es una herramienta indispensable para lograrla (López Cassà, 2011).

No obstante, para que este desarrollo sea efectivo, es necesario que las instituciones educativas implementen políticas claras de integración curricular desde la educación emocional. Esto implica formar a los docentes en competencias emocionales, diseñar actividades pedagógicas con enfoque socioemocional y establecer espacios sistemáticos para el diálogo, la reflexión y la gestión emocional. Además, es fundamental que los enfoques socioemocionales no se limiten a momentos aislados, sino que estén presentes en la cotidianidad del aula, en la relación entre docentes y estudiantes, y en la cultura escolar en su conjunto (Nathanson et al., 2016).

En síntesis, la importancia del desarrollo socioemocional en la educación primaria radica en su capacidad para potenciar el aprendizaje, fortalecer la convivencia, prevenir conductas de riesgo y formar personas emocionalmente sanas, autónomas y solidarias. Este desarrollo debe ser asumido como una prioridad pedagógica por parte de las instituciones educativas, ya que constituye la base sobre la cual se construyen aprendizajes significativos,

relaciones saludables y trayectorias de vida positivas. Invertir en el desarrollo socioemocional en los primeros años escolares es, sin duda, una de las decisiones más estratégicas y humanizantes que puede adoptar cualquier sistema educativo.

2.4. Relación entre el ambiente escolar empático y el desarrollo socioemocional en estudiantes de educación primaria

El ambiente escolar empático constituye un pilar esencial en la formación integral de los estudiantes de primaria, pues crea condiciones propicias para la convivencia democrática, la comunicación asertiva y el respeto mutuo. La evidencia empírica y teórica disponible demuestra que la empatía en el contexto educativo no solo favorece la interacción social, sino que también potencia el desarrollo de competencias socioemocionales claves para la vida.

En Perú, la investigación realizada por Flores Quispe (2023) exploró la relación entre el clima escolar y la empatía en estudiantes de la provincia de Camaná. En su estudio, la autora concibió el clima escolar como la percepción que tienen los alumnos de primaria sobre su entorno, incluyendo dimensiones sociales, emocionales y relacionales que influyen directamente en la calidad de la convivencia dentro del aula y la escuela. Esta percepción no es superficial, ya que representa el termómetro emocional y social del espacio educativo, donde el respeto, la solidaridad y la seguridad emocional se convierten en pilares fundamentales. Desde esta perspectiva, se plantea que un clima escolar positivo puede comprenderse como un ambiente empático donde los valores compartidos, la comunicación efectiva y el reconocimiento del otro configuran las bases de una convivencia saludable. A su vez, la autora subrayó que fomentar este tipo de ambiente no solo contribuye a mejorar el aprendizaje y la productividad académica, sino que, de manera más profunda, fortalece la autoestima del estudiante, promueve vínculos significativos y sienta las bases para un desarrollo socioemocional pleno.

El estudio coloca a la empatía en el centro del desarrollo humano dentro del contexto educativo, pues se la considera como una competencia interpersonal y como un indicador clave de crecimiento personal y social. A través de la empatía, los estudiantes aprenden a ponerse en el lugar del otro, a reconocer emociones ajenas y propias, y a construir relaciones basadas en el respeto mutuo y la comprensión. Aunque los resultados estadísticos evidenciaron una correlación baja entre el clima escolar y la empatía dentro de la muestra

analizada, Flores Quispe (2023) insistió con firmeza y convicción en la necesidad de fortalecer estas dimensiones como una estrategia educativa indispensable. Su investigación defiende que el fomento de la empatía es crucial para reducir la violencia escolar, favorecer relaciones saludables y garantizar el bienestar emocional de los niños y las niñas en la etapa de educación primaria.

Por otro lado, la investigación de Chinguel Tineo (2021) “Empatía y convivencia escolar en estudiantes de Primaria del centro educativo particular Santa María Reina, Chiclayo, Perú” constituye un referente directo para esta monografía, debido a que situó la empatía como un factor estructural en el entorno escolar. Su aporte principal radica en demostrar que un ambiente de aprendizaje basado en la comprensión emocional, el respeto y la solidaridad favorece la armonización de las dinámicas sociales en la escuela primaria. El concepto de empatía, analizado desde sus dimensiones cognitiva y afectiva, se entiende como una competencia socioemocional clave que permite fortalecer relaciones interpersonales saludables y que, por lo tanto, forma parte esencial de la configuración de un ambiente escolar empático que potencie el desarrollo socioemocional del estudiantado.

Los resultados del estudio evidenciaron una correlación positiva y moderada entre la empatía y la calidad de la convivencia escolar, lo que indica que mayores niveles de empatía conllevan interacciones más colaborativas y respetuosas entre los estudiantes. Este hallazgo reafirma que la empatía no debe concebirse únicamente como un valor; sino también, como una habilidad que requiere intervención pedagógica sistemática para impactar en comportamientos prosociales y en la reducción de conflictos. Asimismo, la autora propuso estrategias de fortalecimiento socioemocional articuladas por las áreas de psicología y pedagogía con el fin de mejorar los vínculos afectivos, promover valores democráticos y consolidar un entorno escolar basado en la confianza y la responsabilidad mutua; elementos indispensables para el desarrollo socioemocional integral en la educación primaria.

A nivel latinoamericano, la investigación de Castro Michuy (2025) “Gestión del clima escolar y su influencia en el rendimiento académico y el bienestar emocional de los estudiantes en Ecuador” resulta pertinente para el análisis del vínculo entre clima escolar y desarrollo socioemocional en el nivel Primaria. Su objetivo fue examinar de manera sistemática la evidencia científica disponible acerca de la relación entre el clima escolar, el

rendimiento académico y el bienestar emocional estudiantil. Para ello, la autora revisó estudios empíricos y teóricos que abordan los elementos determinantes del clima escolar, como las relaciones interpersonales, la resolución de conflictos y las dinámicas pedagógicas. Desde un enfoque reflexivo, la investigación articuló conocimientos previos con perspectivas actualizadas, donde se destacaron tanto fortalezas como limitaciones de la literatura existente y se proyectaron planes de acción dirigidos a fortalecer la inclusión, la participación activa y el desarrollo emocional en los centros educativos.

Los resultados sintetizados en la revisión demuestran que un clima escolar positivo constituye un catalizador decisivo para el desarrollo integral, debido a que fomenta relaciones interpersonales saludables, reduce riesgos emocionales y favorece el fortalecimiento de habilidades académicas y socioemocionales. Castro Michuy (2025) identificó como factores críticos la labor pedagógica del cuerpo docente, la gestión institucional de los conflictos y las características socioculturales de cada comunidad educativa, los cuales inciden directamente en la percepción y configuración del clima escolar. Las conclusiones establecen la necesidad urgente de implementar políticas educativas y estrategias docentes que consoliden entornos inclusivos, motivadores y respetuosos, orientados a garantizar tanto el aprendizaje significativo como el equilibrio emocional del estudiantado, lo que aporta criterios valiosos para la mejora sostenida de la calidad educativa en la región.

En conjunto, la evidencia revisada reafirma que un ambiente escolar empático o con clima positivo no solo mejora la convivencia, sino que constituye un factor decisivo para el desarrollo socioemocional en la educación primaria. La promoción intencionada de la empatía, del respeto y de los vínculos afectivos sólidos se presenta, por tanto, como una condición indispensable para garantizar una formación integral que favorezca el bienestar y el aprendizaje significativo del estudiantado.

Desde el contexto educativo canadiense, Domínguez-Arriola (2025), en su artículo “Aprendiendo a ponerse en los zapatos del otro: empatía y su vínculo con el desarrollo socioemocional y cognitivo en el aula”, enfatizó que la empatía emerge tempranamente mediante la interacción social y que la escuela cumple un papel decisivo en su consolidación. El autor conceptualizó la empatía como un conjunto de procesos cognitivos y afectivos interrelacionados que incluyen el contagio emocional, la preocupación empática,

la toma de perspectiva y la regulación emocional. Asimismo, establece una asociación positiva entre estas habilidades empáticas, el desarrollo socioemocional y el éxito académico en Primaria. Se identifica a la empatía cognitiva como un factor protector frente al desgaste emocional en el estudiantado. En coherencia con ello, se presentan estrategias pedagógicas para fomentar su fortalecimiento, donde se destaca la importancia del docente como modelo y de programas de intervención como Roots of Empathy, que han demostrado impactos favorables en el desarrollo infantil.

De este modo, las capacidades socioemocionales, entre ellas la empatía, se consideran fundamentales para la salud mental, el rendimiento académico y la calidad de las relaciones interpersonales. La evidencia señala que la empatía promueve conductas prosociales, reduce la agresión y favorece la cooperación, al mismo tiempo que la regulación emocional potencia la capacidad de afrontamiento y la resolución de problemas, por lo que se convierte en un predictor relevante del bienestar futuro (Domínguez-Arriola, 2025). De acuerdo con perspectivas neurocientíficas y psicológicas, la empatía integra componentes afectivos y cognitivos que evolucionan progresivamente durante la infancia y la adolescencia; en consecuencia, posibilita una adecuada comprensión de las perspectivas ajenas y una mayor preocupación por el otro, lo cual fortalece la moralidad y la convivencia positiva en el aula. Así, el desarrollo empático en el entorno escolar se presenta como un componente estructural del bienestar socioemocional en la educación primaria. Su fortalecimiento, mediante estrategias pedagógicas intencionadas, permite consolidar ambientes escolares empáticos que favorezcan la convivencia positiva y el aprendizaje integral del estudiantado.

En síntesis, un ambiente escolar empático constituye un elemento central para el desarrollo socioemocional de los estudiantes de educación primaria, debido a que facilita la convivencia saludable, la comunicación asertiva y el respeto mutuo. La evidencia revisada demuestra que la empatía, entendida como la capacidad de reconocer, comprender y responder adecuadamente a las emociones propias y ajenas, fortalece la autoestima, la colaboración y las relaciones interpersonales, las cuales son pilares de la formación integral durante la niñez. Por lo tanto, la consolidación de un clima escolar basado en la empatía no solo incide positivamente en el desarrollo social y emocional; sino también, en el aprendizaje significativo y en el bienestar general del estudiantado.

Además, la promoción sistemática de habilidades empáticas permite transformar la escuela en un entorno seguro, motivador y colaborativo que acompaña de manera equilibrada el crecimiento académico y socioemocional de los niños. En consecuencia, el ambiente escolar empático se configura como un factor estratégico para asegurar un desarrollo socioemocional sólido en la educación primaria y favorecer el bienestar presente y futuro de los estudiantes.

CONCLUSIONES

1. La literatura evidencia que un ambiente escolar empático constituye un componente esencial para el desarrollo socioemocional de los estudiantes de educación primaria, debido a que garantiza interacciones basadas en la escucha activa, el reconocimiento mutuo y el acompañamiento emocional. Este clima de confianza favorece que las niñas y los niños identifiquen y regulen sus emociones, incrementen la seguridad personal y fortalezcan su autoestima, lo que se traduce en una participación más activa y en vínculos positivos con docentes y compañeros. Además, la empatía como principio relacional reduce las barreras comunicativas y limita la aparición de conductas disruptivas que interfieren en la convivencia. La escuela se convierte en un espacio donde se validan las experiencias emocionales y se consolida el sentido de pertenencia. Se reafirma que el bienestar emocional es un prerequisite para el aprendizaje significativo y el logro de competencias integrales.
2. La presencia de prácticas pedagógicas que promueven la empatía desde un enfoque inclusivo y humanista genera condiciones óptimas para el aprendizaje y la convivencia escolar. Cuando los docentes intencionalmente incorporan estrategias de apoyo socioemocional, actividades de colaboración y procesos de comunicación respetuosa, los estudiantes desarrollan habilidades como la autorregulación, la toma de perspectiva y la resolución pacífica de conflictos; competencias fundamentales para su bienestar y socialización. La planificación docente que integra estas prácticas contribuye a disminuir la ansiedad académica y a fortalecer la participación equitativa. Asimismo, fomenta un ambiente donde el error se concibe como parte del aprendizaje y no como motivo de sanción o burla. Se confirma que la pedagogía de la empatía transforma la experiencia escolar al potenciar relaciones horizontales que promueven la autonomía y la cooperación.
3. El fortalecimiento del desarrollo socioemocional en un clima escolar empático demanda una corresponsabilidad de actores educativos y familiares. La sinergia entre escuela, hogar y comunidad permite sostener prácticas consistentes que reafirman el sentido de pertenencia, la valoración de la diversidad y la participación democrática. Esta articulación contribuye a reducir situaciones de violencia escolar, aislamiento o

discriminación, consolidando entornos seguros y emocionalmente nutritivos. El involucramiento activo de las familias facilita la continuidad del aprendizaje emocional fuera de la escuela, lo que asegura un acompañamiento coherente. Asimismo, la comunidad se convierte en aliada estratégica para generar redes de apoyo ante riesgos socioemocionales. En conjunto, el trabajo colaborativo ofrece una respuesta integral a las necesidades de las niñas y los niños durante una etapa crucial de su desarrollo.

4. La relación directa entre el clima escolar empático y el desarrollo socioemocional confirma la necesidad de políticas institucionales que prioricen la formación docente en competencias socioemocionales, la implementación de programas preventivos y la promoción del bienestar estudiantil. Una intervención sostenida que integre estos elementos garantiza que los estudiantes no solo adquieran aprendizajes académicos, sino que también construyan habilidades para la vida que les permitan afrontar retos personales y convivir en sociedades más justas y solidarias. La gestión educativa debe asegurar recursos, tiempos y espacios que viabilicen una cultura de acompañamiento emocional permanente. Asimismo, la evaluación del clima escolar y del progreso socioemocional permitirá tomar decisiones informadas y contextualizadas. Las instituciones educativas se posicionan como escenarios clave donde se cultivan las bases del bienestar futuro y la ciudadanía responsable.

REFERENCIAS

- Aznar Grima, E. (2022). *Acoso escolar (Bullying) en la etapa de educación primaria: una propuesta de intervención* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Zaragoza]. Zaguán. <https://zaguan.unizar.es/record/124902/files/TAZ-TFG-2022-4466.pdf>
- Bisquerra Alzina, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Editorial Síntesis. <https://sonria.com/wp-content/uploads/2020/03/Psicopedagogia-emociones-Bisquerra.pdf>
- Castro Michuy, A. (2025). Gestión del Clima Escolar y su Influencia en el Rendimiento Académico y el Bienestar Emocional de los Estudiantes. *Revista Científica Multidisciplinar SAGA*, 2(1), 74-87. <https://doi.org/10.63415/saga.v2i1.33>
- Chinguel Tineo, I. (2021). *Empatía y convivencia escolar en estudiantes de primaria del centro educativo particular Santa María Reina, Chiclayo* [Tesis de Maestría, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/74152>
- Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning. (2020). *Fundamentals of SEL*. <https://casel.org/what-is-sel/>
- Domínguez-Arriola, M. E. (2025). Aprendiendo a ponerse en los zapatos del otro: empatía y su vínculo con el desarrollo socioemocional y cognitivo en el aula. *Diálogos sobre Educación*, 16(32), 1-10. <https://doi.org/10.32870/dse.v0i32.1587>
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D. y Schellinger, K. B. (2011). The Impact of Enhancing Students' Social and Emotional Learning: A Meta-Analysis of School-Based Universal Interventions. *Child Development*, 82(1), 405-432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Elias, M. J., Zins, J. E., Weissberg, R. P., Frey, K. S., Greenberg, M. T., Haynes, N. M., Kessler, R., Schwab-Stone, M. E. y Shriver, T. P. (1997). *Promoting social and emotional learning: Guidelines for educators*. Association for Supervision and Curriculum Development. <https://earlylearningfocus.org/wp-content/uploads/2019/12/promoting-social-and-emotional-learning-1.pdf>
- Espinosa Zárate, Z. y Caro Samada, C. (2012). La empatía en el aula, o cómo enseñar a mirar al otro. En Á. Martín-Gutiérrez, J. Ahedo y B. Arteaga-Martínez (eds.), *¿Cómo fortalecer las relaciones de amistad en la familia y en la escuela?* (pp. 89-104). Ediciones Octaedro. https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/15695/La_empat%C3%ada_en_el_aula.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Flores Quispe, S. (2023). *Clima escolar y empatía en educandos del VI Ciclo de la Institución Educativa, Camaná, 2022* [Tesis de Maestría, Universidad César Vallejo].

- <https://hdl.handle.net/20.500.12692/108229>
- Ginsbrug, H. y Opper, S. (1988). *Piaget's Theory of Intellectual Development*. (3ª ed.). Prentice Hall.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bloomsbury.
<https://donainfo.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/09/emotional-intelligence-daniel-goleman.pdf>
- Johnson, D. W. y Johnson, R. T. (2008). Cooperation and the Use of Technology. En D. Jonassen (Ed.), *Handbook of Research on Educational Communications and Technology* (pp. 401-423). Lawrence Erlbaum Associates.
- Ledesma-Ayora, M. (2014). *Análisis de la Teoría de Vygostsky para la Reconstrucción de la Inteligencia Social*. Universidad Católica de Cuenca.
<http://hdl.handle.net/10366/127738>
- López Cassà, É. (2011). Bases didácticas de la educación emocional: un enfoque práctico. En R. Bisquerra (Coord.), *Educación Emocional: Propuestas para educadores y familias* (pp.71-88). Editorial Desclée de Brouwer.
<https://www.edesclée.com/img/cms/pdfs/9788433025104.pdf>
- Marques-Pinto, A. y Raimundo, R. (2016). Quadro de estudo da Aprendizagem Socioemocional: Evolução e desafios. En A. Marques Pinto y R. Raimundo (Coords.), *Avaliação e promoção de competências socioemocionais em Portugal* (pp. 15-36). Coisas de Ler.
- Morocho Saquinaula, J. E. (2017). *El acoso escolar-bullying en los niños de quinto grado de Educación General Básica y su incidencia en el rendimiento escolar, de la Escuela Hermano Miguel del cantón Sígsig, provincia del Azuay, año lectivo 2016–2017* [Trabajo de titulación, Universidad Politécnica Salesiana].
<https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/15024>
- Nathanson, L., Rivers, S. E., Flynn, L. M. y Brackett, M. A. (2016). Creating Emotionally Intelligent Schools With RULER. *Emotion Review*, 8(4), 305-310.
<https://doi.org/10.1177/1754073916650495>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2015). *Skills for Social Progress. The Power of Social and Emotional Skills*. OECD Publishing.
<https://doi.org/10.1787/9789264226159-en>
- Pellitteri, J. y Smith, B. (2007). Building Academic Success on Social and Emotional Learning: What Does the Research Say? edited by Joseph E. Zins et al. *Reading & Writing Quarterly*, 23(2). <https://doi.org/10.1080/10573560600992837>
- Reinoso Molina, W. A., Chaguaro Castillo, R. N., Rodríguez Brusil, D. M., Cervantes Toledo, B. G. y Canchig Romero, A. I. (2024). El efecto Adverso del Ambiente Escolar en la Salud Emocional de los Alumnos de Educación Básica. *Ciencia Latina*

Revista Científica Multidisciplinar, 8(2), 3336-3356.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10762

Rogers, C. R. (2001). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós.

Thompson, R. A. y Virmani, E. A. (2012). Socioemotional Development. *Encyclopedia of Human Behavior*, 504-511. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-375000-6.00339-6>